

## Prehistoria, Identidad y Paz

### Prehistory, Identity and Peace

Juan Manuel Jiménez Arenas

Instituto Universitario de la Paz y los Conflictos, Universidad de Granada, España

En esta comunicación partiré de la base de que tanto la violencia como la paz son construcciones humanas y que por tanto atesoran, entre otras características, el ser históricas, contingentes y mutables. No obstante, han sido múltiples los intentos de “naturalizar” determinados comportamiento humanos, entre ellos los violentos, para enraizarlos en nuestra “biología” y dotarlos de un carácter esencial e imposible de cambiar. A lo sumo podremos canalizarlos. No obstante, desde la perspectiva de la paz imperfecta (Muñoz Muñoz 2001) y el giro epistemológico (Martínez Guzmán 2001) pretendo hacer una crítica a los discursos violentológicos impresos en muchas inferencias sobre nuestro pasado y ofrecer interpretaciones alternativas que permitan transformaciones hacia mundos más pacíficos.

**Descriptores:** Prehistoria; Identidad; Paz; Violencia; Transformación.

In this communication, I will start from the basis that both violence and peace are human constructions and that therefore they display, among other characteristics, the historical, contingent and mutable being. However, there have been many attempts to "naturalize" certain human behavior, including violent ones, to root them in our "biology" and endow them with an essential and impossible to change character. At the most we can channel them. However, from the perspective of imperfect peace (Muñoz Muñoz 2001) and the epistemological turn (Martínez Guzmán 2001) I intend to criticize the violent discourses printed in many inferences about our past and offer alternative interpretations that allow transformations towards more peaceful worlds.

**Keywords:** Prehistory; Identity; Peace; Violence; Transformation.

### Introducción

Las disciplinas históricas presentan una característica: funcionan como el sinécdoque; aspiran a designar un todo a partir de una parte. Esto implica un nivel de selección importante en el que muchos factores entran en juego (sesgos, prejuicios, modelos ontológicos,...). Por tanto, debemos ser conscientes que la Prehistoria no es inocente (Clarke 1973). Esto implica que el establecimiento de una permanente vigilia epistemológica, puesto que la percepción de la inocencia es ubicua.

De manera inevitable, durante esos procesos de selección, consciente e inconsciente, se van a condicionar las narraciones. También los sesgos, prejuicios y discursos implícitos. Tradicionalmente, se ha planteado que la Historia ha servido para justificar y legitimar un status quo concreto. No obstante, también ha servido, y sirve, para la transformación social. Y en ellos, las identidades –actuales– van a jugar un papel fundamental. Así adquiere mayor sentido la propuesta de Criado “la importancia que a menudo la prehistoria y las etapas remotas de la historia (...) adquieren para fundar la identidad” (2001, p. 36).

### ¿Qué entiendo por identidad?

Comenzaré compartiendo mi propuesta de identidad: las construcciones sociales que se pergeñan dentro de un marco sistémico para condicionar los roles mediante los cuales las/os diferentes actrices/actores orientan sus representaciones y sus acciones. Tradicionalmente se ha enfatizado

su carácter excluyente, de su conformación en base a la alteridad (Barth 1969), lo que resalta la diferencia y la desigualdad. Ahora bien, no es menos cierto que las identidades tienen también un carácter inclusivo. Esto dota a las identidades de un carácter complejo –en el sentido de paradójicas– y dialógico establecido entre los aspectos exo- y endo-. Por ello, pensar las identidades solo y exclusivamente en la primera clave, no deja de ser un condicionante que nos lleva a pensarlas en clave de rechazo al otro; en términos en los que la disimilitud llega a convertirse en inequidad.

Por otra parte, los humanos somos el resultado de una compleja combinación de características identitarias que conviven bajo un discurso ficticio de unicidad (Vila, 2002). En las identidades conviven lo más pasajero con lo más permanente. Además, se configuran durante la vida de los seres humanos. Siguiendo esta idea las identidades están compuestas por fragmentos que, a la manera de un caleidoscopio, van interaccionando formando figuras diferentes a partir de los mismos elementos constitutivos. Por tanto, podemos plantear que somos el resultado de una compleja combinación de características identitarias que conviven bajo un discurso ficticio de unicidad (Vila, 2002), aunque en realidad las identidades, son también móviles, inestables, heterogéneas, presentes, imperfectas, ... (Muñoz, 2001; Garcés, 2005).

¿Cuáles son los aspectos que contribuyen a la conformación de las identidades? La primera respuesta es que son múltiples aunque se podrían agrupar en grandes conjuntos: factores biológicos, socioculturales y experienciales-personales. De ellos, destacaría, dentro de los aspectos socioculturales, que buena parte de las identidades occidentales recurren al pasado, ya sea mítico ya sea histórico, para justificar y legitimar su existencia en los términos en los que se establece en el presente.

## **La Prehistoria, configuradora de identidad(es)**

La relación entre el pasado y el presente es fundamental para entender la función identitaria de las ciencias del pasado, y en particular de la Prehistoria. De ahí el carácter de hiperrealidad que puede atribuirse a las interpretaciones de la Prehistoria. La hiperrealidad surge de la interacción entre lo real y lo ficticio, entre la Historia y la Poesía (Aristóteles, *Poética* XI), aleándose de tal forma que resulta extraordinariamente difícil establecer dónde situar los límites de lo uno y lo otro (Baudrillard 1978). La interpretación en Prehistoria entrevera los hechos, las evidencias y los prejuicios. Esto, lejos de restar relevancia a nuestra disciplina, la hace mucho más atractiva. No se trata de un ámbito de conocimiento frío, acabado, sino en continua trans-formación.

La percepción de un pasado común es una de las características principales sobre las cuales se construyen las identidades. De ahí que muchos de los debates sobre “lo que somos” se escenifiquen en pretérito, mediante la invención de antepasados con los que compartimos una identidad similar a la nuestra que, recursivamente, permiten evocar características que son importantes para la forma que tenemos de representarnos. Por otra parte, la Prehistoria es un ámbito fundamental para la naturalización, a través del recurso a la antigüedad, adquiriéndose la percepción de inevitabilidad. Pero no solo. Las disciplinas científicas han sustituido para una parte de la Humanidad a los mitos en la interpretación del origen del mundo (incluidos los propios seres humanos). Por tanto, podemos plantear que las ciencias del pasado presentan un componente mítico importante: remiten al ámbito de los actos fundacionales (Eliade, 2000). Esto es, el momento en el que se fijan características que son importantes para la forma en la que nos representamos las entidades humanas. De ahí que los modelos ontológicos negativos del ser humano impregnen las interpretaciones que hacemos sobre el pasado.

Son muchos los ejemplos relacionados con la Prehistoria que se podrían traer a colación. Tal vez un ejemplo palmario lo tenemos en la consideración del género Homo como cazadores-recolectores. Bajo esta caracterización se vislumbran algunos de los principales prejuicios, generadores de violencia cultural (Galtung, 1990) que preñan a la Historia de la Humanidad: el antropocentrismo y el androcentrismo. El primero porque plantear que la estrategia para la obtención de alimento y otras materias (piel, hueso, etc.) de origen animal es la caza de megaherbívoros, supone situar a los seres humanos en un lugar de privilegio dentro de la naturaleza. Pero ¿qué ocurriría si la mayor parte de nuestra historia hubiésemos sido carroñeros? Efectivamente, la cultura material, al menos durante el Pleistoceno Inferior, está configurada para el descarnado, el desmembrado y la fracturación de huesos para obtener médula ósea. No es hasta inicios del Pleistoceno Medio cuando se evidencian los primeros elementos líticos en piedra tallada configurados para el desarrollo de actividades cinegéticas (Wilkins et al. 2012).

Ahora bien, y vinculado con una visión compleja y transmoderna, no es suficiente con reconocer, deconstruir y criticar cómo los contextos influyen en la forma que tenemos de generar y transmitir el conocimiento. Es fundamental, si pretendemos transformar la realidad, ofrecer alternativas constructivas. No solo los resultados de la demolición. Se hace necesario pues, siendo consecuentes con los conceptos de paz imperfecta (Muñoz, 2001) y giro epistemológico (Martínez, 2001), actuar constructivamente y con impulso individual y fundamentos colaborativos, encontrar alternativas para nuestra forma de entender la Historia. Una Historia enlazada a la idea de toma de conciencia de la capacidad que tenemos las entidades humanas para transformar la realidad hacia mundos más pacíficos.

## Referencias

- Barth, F. (1998). *Ethnic groups and boundaries: The social organization of culture difference*. Baudrillard: Waveland Press.
- Clarke, D. (1973). Archaeology: The loss of innocence. *Antiquity*, 47(185), 6-18.
- Criado, F. (2001). La Memoria y su huella. Sobre arqueología, patrimonio e identidad. *Claves de la Razón Práctica*, 115, 36-43.
- Eliade, M. (2000). *Aspectos del mito*. Madrid: Paidós.
- Galtung, J. (1990). Cultural Peace. *Journal of Peace Research*, 27, 291-305.
- Garcés, A.P. (2005). *Nos-otros los jóvenes: polisemias de las culturas y los territorios musicales en Medellín*. Medellín: Universidad de Medellín.
- Martínez G, V. (2001). *Filosofía para hacer las paces*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Muñoz, F. (2001). *La paz imperfecta*. Granada: Universidad de Granada.
- Vila, P. (2000). Música e identidad. La capacidad interpeladora y narrativa de los sonidos, las letras y las actuaciones musicales. *Recepción artística y consumo cultural*, 5, 331-369.
- Wilkins, J., Schoville, B. J., Brown, K. S. y Chazan, M. (2012). Evidence for early hafted hunting technology. *Science*, 338(6109), 942-946.